RECITACIONES
ESCOLARES.

XIII.
LA EDUCACION.

(**Tercetos de ocho silabas.**)

¿Veis esas altas montañas
Que coronan sus cabezas
Con las rocas más extrañas?
Bajo tantas asperezas,
Ocultan en sus entrañas
Las más brillantes riquezas.
Pero ¡quién tal adivina
Ante su aspecto severo!
Indiferente camina
Cerca de éllas el viajero;
Hasta que al fin adivina
Sus tesoros el minero.
Con mirada escrutadora
Hace varias excursiones:
Todas las peñas explora
En distintas direcciones,
Hasta que activo perfora
La que encierra los filones.
Es esto lo principal,
Y es la ventaja segura;
Pero se encuentra el metal
Unido á la piedra dura
Y es la liga desigual
Con esa materia impura.
El minero inteligente
Que en esto tiene pericia,
Con trabajo diligente
El oro aquel beneficia
Hasta quedar tan luciente
Que verlo causa delicia.
Pasa el metal tan preciado,
De las manos del minero,

A ser pulido y sellado
Para volverse dinero,
Y à veces, afortunado
Va á manos de algún joyero.

El centuplica el valor
Del oro: que alhajas bellas
Fabrica con tal primor
Que compiten muchas de éllas
En magnífico explendor,
Con las celestes estrellas.... ..

Ah! las humanas cabezas
Como las montañas son
Que ocultan grandes riquezas;
Pero es preciso el filón
Encontrar de sus grandezas,
Cuando yacen en embrión,

Si la maestra sapiente
Descubre veta preciosa
Del tesoro de la mente,
Entusiasta y afanosa
Por extraerlo luciente
Ni un solo instante reposa.

Ese tesoro tan bello
Es la noble inteligencia,
Que en los hombres tiene el sello
De elevada procedencia,
Como sublime destello
De la Suma Omnipotencia.

La maestra se fatiga
Con ardorosa constancia
Y fè en el éxito abriga,
Y al fin, con perseverancia
Aquel tesoro desliga
De lo impuro, la ignorancia.

En tareas afanosas
Después le da pulimento,
Y con las ciencias hermosas
Llega á formar un portento:
Que no hay alhajas preciosas
Cual las que labra el talento.

Son los docentes planteles
Los que con asiduidad
Dan vírgenes y donceles
Que en no muy remota edad
Adornarán cual joyeles
A una nueva sociedad.

Ese trabajo grandioso
De eterna elaboración
Es el que lleva al glorioso
Estado de perfección:
Tal es el maravilloso
Poder de la educación.

Decid, compañeras mías,
¿Qué fuera la inteligencia
Sin esas nobles porfias
De mi maestra? Sin ciencia
Vagara en zonas sombrías
De miserable existencia.

Siempre será necesario
Para que brille el diamante

El hierro del lapidario
O será cual un guizante:
Sin saber el silabario
Un bruto es el ignorante.

La inteligencia dormida
Es luz en el pedernal
Eternamente escondida;
Estrella en sombra mortal:
Que no hay verdadera vida
Sin la vida intelectual.

La Educación! Ninfa Egeria
Que con su palabra santa,
Del seno de vil materia
Al espíritu levanta,
La aleja de la miseria
Y su poder agiganta.

Marchaba nuestra alma obscura
Por torcido itinerario;
Pero una vez con luz pura
Nos alumbró el silabario
La senda de la ventura,
En este hermoso santuario.

Noble niñez, vuela, vuela
A la infinita región,
Bebiendo, si tu alma anhela
Llegar á la perfección,
En el fanal de la Escuela,
La luz de la Educación.